

*Cantor Germano del Cantor de Tracia.*

Alude á la Opera de *Orfeo*, puesta en Música por el Caballero Christoval Gluck, que tambien ha compuesto, entre otras obras, la *Ifigenia*, *Alceste*, y *Páris y Elena*. La celebridad de su nombre, que cada dia va en aumento, acredita quan merecidos son los elogios que aqui se le tributan, y al fin triunfará de las críticas con que han pretendido disminuir el mérito de sus composiciones algunos Censores envidiosos, ó preocupados, de cuya persecucion jamas pueden libertarse los hombres grandes, y particularmente los ingenios inventores que se apartan del camino trillado.

## ADVERTENCIAS SOBRE EL CANTO QUINTO.

PAGINA 103. VERSO 3.

*Nombre de aquartetadas, &c.*

**M**odernamente oimos llamar así entre algunos Profesores y Aficionados de Madrid aquellas sinfonías compuestas á manera de quartetos, en que las partes obligadas é indispensables son, por lo comun, el primer violin, el segundo, la viola y el baxo, no haciendo falta notable los oboés, trompas, flautas, fagotes, &c. Todos los que escriben deben contribuir á que las artes se enriquezcan de términos expresivos, propios y necesarios; cuyas calidades concurren en el adjetivo *aquartetada*, siendo su formacion nada repugnante al genio de nuestra lengua. En este Poema se ha procurado introducir, ó propágar el moderado uso de algunas palabras que parecerán nuevas en la aceptación que se las da: para lo qual concede el estilo didáctico mas facultad que ótro alguno. Usando de ella, se llaman v. g. en este mismo Canto *lentos* los que los Italianos llaman *tutti* en los conciertos.

PAGINA 103. VERSO 25.

*.....T no hai sentido*

*Mas pronto en fastidiarse que el oido.*

Parece que la suma delicadeza del oido, y la activa impresion que en él ha e el deleite de la sonoridad, son los motivos porque le fastidia una Música mui repetida, y el gusto musical varía tan á menudo: observacion que conviene con aquel fundado principio de Ciceron (de Orat lib. III. 25.) *Voluptatibus maximis fastidium finitimum est.*

PAGINA 104. VERSO 14.

*T tal vez una escena recitada, &c.*

Es bastante moderna la invencion de recitar con un instrumento imitando la voz humana. En el Adagio del Quarteto V. de la obra IX. del ingenioso Compositor Aleman Joseph Háydén, y en el penúltimo Quarteto de otra obra de Hüber se pueden ver dos graciosos exemplos de aquel feliz pensamiento.

PAGINA 104. VERSO 24.

*Sólo á tu númen, Háydén prodigioso, &c.*

Si el elogio de Joseph Háydén, ó Héydén, se hubiese de medir por la aceptación que sus obras logran actualmente en Madrid, pareceria desde luego excesivo, ú apasionado. El Autor de este Poema, sin entrar en paralelos odiosos, ni querer obligar á sus Lectores á ser tan parciales de Háydén como él mismo se precia de serlo, se ha contentado con indicar algunas prendas que mas sobresalen en las composiciones de aquel insigne Maestro, y que nadie puede negarle, principalmente su fecundidad. Pero sin duda hallarán diminuto este elogio los que oigan sus varios juegos de sinfonías, yá concertantes, yá aquartetadas, sus quartetos, tríos y sonatas, su Oratorio sacro intitulado *Il ritorno di Tobia* á cinco voces, y su *Stabat mater* á quatro.



*En laberintos, fugas cancrizantes, &c.*

Hasta en los errores es la Música hermana de la Poesía; pues así como el mal gusto ha introducido en ésta los versos acrósticos, los retrógados, los paranomásticos, los pies forzados &c. también ha propagado en aquélla las puñilidades y pedanterías de que aquí se habla. Los que tengan curiosidad de conocer hasta qué punto se ha utilizado el difícil arte de componer en semejante estilo, podrán ver el libro XXII. del Melopéo y Maestro de Pedro Cerone: obra tan docta como prolixa, en que su antiguo y estimable Autor se propuso abrazar toda la facultad música, y por consiguiente tuvo disculpa para no haber omitido el tratado que intitula *De los enigmas musicales.*

*En discernir el genio*

*Que de cada instrumento es privativo, &c.*

Los Compositores deben conocer no sólo el alcance ó extensión de diapasones de las voces é instrumentos, sinó también su peculiar modo de cantar, y observar las diferencias de efectos que un mismo pasage produce segun la voz, ó instrumento que le executa. Por falta de este conocimiento, algunos doctos Maestros de capilla han escrito pasos, que, siendo naturales y fáciles, v. g. en el órgano, se hacen violentos, ó imposibles en el violín. Evitarán este inconveniente los que no contentos con estudiar la Música, estudien también la mecánica de los instrumentos, sin cuya circunstancia queda imperfecta la ciencia de un Compositor.

*Vinieron Poesía y Oratoria, &c.*

Quando en la Real Academia de San Fernando se celebra pública y solemne distribución de premios, se acostumbra leer poemas y oraciones en elogio de las nobles Artes que profesa;

fesa; y así no es ficcion poética introducir aquí la Poesía y la Oratoria como testigos de aquel acto.

*Otra Academia que á su cargo toma, &c.*

Alude á la Real Academia Española, que ha empezado desde el año de 1778. á estimular á los ingenios, proponiendo premios de Poesía y Eloquencia.

*Edificar teatros desde ahora, &c.*

Merece leerse lo que acerca de la fábrica y conveniente disposición de los teatros escribió el Conde Algorotti en el cap. VI. de su utilísimo *Ensayo sobre la Opera.*

*La claridad, primero de sus dones.*

Prima est eloquentiæ virtus perspicuitas. *Quint. Inst. Orat. lib. II. cap. III.*

*Pues si fuera de Italia me desvelo, &c.*

Aunque á los Lectores imparciales, y dotados de buen oído, que hayan examinado con atención la lengua Castellana, parezca desde luego justo el elogio que en este lugar se hace de ella, considerándola, respecto al canto, superior á todas las que hoy se usan, despues de la Italiana; no les desagradará ver explicadas con algunas reflexiones esta verdad, en que tal vez no convendrán los Estrangeros que ignoran nuestro idioma, y aun muchos Españoles que le hablan sólo por costumbre, sin detenerse en estudiarle.

El Orador y el Poeta conocerán la fecundidad de nuestra lengua, su magestad, su expresion, su gracia, su docilidad para los diversos estilos; pero el Músico se contenta con juzgar de su armonía. Y naciendo ésta de la *suavidad* y de la *variedad*, á



á él pertenece demostrar quan felizmente concurren ambas calidades en el Castellano.

La suavidad de las voces de un idioma consiste principalmente en la abundancia de las vocales, porque ellas son las letras sonoras y cantables; y las consonantes, que no pueden articularse por sí solas, únicamente sirven de retardar, ó confundir el sonido de las vocales. De este notorio principio resulta que \* la lengua que mas abunde en ellas, será la mas acomodada para el canto, como lo es sin disputa la Italiana, cuyas dicciones terminan ordinariamente en vocal. Lo mismo sucede, aunque nó con tanta frecuencia, en el Castellano; al contrario de los idiomas septentrionales, que no sólo en las terminaciones, sino tambien en los principios y medios de las palabras suelen admitir muchas mas consonantes que vocales. Ademas de esto debe notarse que las consonantes en que acaban los vocablos Castellanos, son las menos duras; y así no tienen sus finales en B, ni en C, ó K, ni en F, ni en G, ni en LL, ni en M, ni en P, ni en T, como acontece en varias voces Latinas, v. g. *ab, sub, ob; ac, sic, hoc; musam, dominum, sermonem; amat, monet, legit, sicut;* en algunas Francesas, como *sac, bec, public; chef, vis, travail, vermeil; cap, galop, &c.* y en muchas Inglesas, como *of, dog, book, drop, &c.* Mucho ménos permite el Castellano terminaciones en dos ó más consonantes, como las hai, por exemplo, en las palabras Latinas *est, ast, tunc, stirps, frons, ars, plebs, urbs, falx, arx, amant,* y otras infinitas personas de verbos; ó en las voces Francesas *arc, turc, parc, musc, &c.*; ó en las Inglesas *world, storm, drink, &c.* y en muchas Alemanas, y de lenguas derivadas del Alemán.

Exige, pues, la índole del idioma Castellano que sus vocablos terminen en las consonantes ménos ásperas: v. g. en D, que es mas suave que la T, como *merced, césped;* en L, que lo es mas que la LL, como *sutil, fácil;* en N, como *desden, númen;* en R, (y nunca en RR) como *amor, nácar;* en S, como *país, cú-*

\* Isaac Vosio *De Poëmatum cantu et viribus rythmi*, pag. 53. Omnino eos recte sentire qui existimant prout quæque lingua pluribus abundet vocalibus, tanto eam cultiorem esse censendam, nec quidquam ornatui et elegantie aequè obesse quam frequentiam consonarum.

*tis;* y en Z, como *feliz, cáliz.* Las voces terminadas en X (pronunciándola guturalmente al modo que la J) son poquísimas, como *carcax, relox\**; y así la aspereza que realmente tienen, no perjudica á la dulzura del total de la lengua. Si otras dicciones finalizan en las consonantes que se reprueban por duras, ó son nombres propios, por lo general éxóticos, como *Jacob, Dantzick,* ó son muy contadas como *zenit, fagot,* y alguna otra que difícilmente se encuentra.

De aquí proviene que es en nuestra lengua incomparablemente mayor el número de las voces sonoras y apacibles que el de las duras é ingratas. Pero todavía restan observaciones que pueden confirmar este supuesto. Séa la primera que las cinco vocales A, E, I, O, U, que entran en las sílabas del idioma Castellano, tienen, como en el Toscano, un sonido claro, lleno, señalado y constante, sin que admitamos aquellas vocales confusas y oscuras de que abunda, por exemplo, la lengua Francesa. Tales son la E muda, como en estas palabras: *le, trouble, traître;* la U Francesa, como en éstas: *fût, chute, juge;* y muchos dip-tongos de un sonido mixto y ambiguo, como en éstas: *jeu, bæuf, orgueil, yeux, bruit, joindre,* cuyas pronunciaciones son en extremo incómodas y desagradables para el canto. A todo esto se agrega en favor del Castellano, que de aquellas cinco vocales perfectas, las mas frecuentes en él son cabalmente la A y la O, que se aventajan en sonoridad á las demás.

Otra observacion no ménos importante es que en este idioma no domina con exceso consonante alguna defectuosa que pueda molestar los oídos; pues la que se halla muy repetida, particularmente en las terminaciones plurales, es la S; y ésta no sólo adquiere bastante variedad con la diversa inflexion en AS como *Poetas,* en ES como *felices,* y OS como *doctos,* sino que da al lenguaje una dignidad magestuosa, comparable á la del Griego, y admirada de muchos, principalmente del sabio Isaac Vocio\*\* en su tratado *De Poëmatum cantu et viribus rythmi.*

Por

\* Aun es de advertir que la X gutural en los finales de estas voces pierde gran parte de su dureza, segun lo observa la Real Academia Española en su tratado de Ortografía, pag. 81. de la edicion de 1770.

\*\* Pag. 55. Fastum et ingenitam Hispanorum gravitatem horum quoque in-

esse



Por otra parte es preciso confesar que la pronunciacion que en Castellano damos siempre á la J, y algunas veces tambien á la G y á la X, es verdaderamente áspera como heredada de los Arabes, no obstante que los que hablan bien en Castilla y otras Provincias, la suavizan mucho, haciéndola gutural, y no broncamente aspirada, como se acostumbra en Andalucía. Pero estas letras, que de todos modos son contrarias al cantar, no reinan tanto en nuestro idioma que no pueda el Poeta á costa de algun estudio evitarlas, ó á lo ménos no valerse de ellas mui á menudo; debiendo reservarlas principalmente para algunas expresiones fuertes que requieran palabras nerviosas y algo duras, quales son *arrojo, corage, enojo, cruxe, &c.* en cuyo caso el defecto se convierte en gracia. Y aun quando se quiera usar con la J todo el rigor posible, nadie dudará que es fácil escribir arias Castellanas sin vocablo alguno en que éntre aquella letra, si se reflexiona que tenemos escritas cinco Novelas en cada una de las quales falta una de las cinco vocales, que son infinitamente mas precisas que ninguna consonante: ademas de que, leyendo qualquier libro Castellano, se advierte que suelen pasarse párrafos enteros sin que se tropiece \* Con la J. No es tan fácil de evitar en la lengua Francesa el sonido de la N que llaman *nasal* á causa de que su pronunciacion sale mas por la nariz que por la boca: vicio mui fastidioso en el que habla, y absolutamente intolerable en el que canta. Dominan con tal frecuencia estas NN en aquel idioma, que apenas pueden leerse dos versos seguidos en que no se halle alguna; y aun á veces concurren muchísimas inmediatas, de que resulta una monotonia (digámoslo así) gangosa, que no siempre pueden remediar los mas delicados Escritores, aunque conozcan lo desagradable de aquella pronunciacion, ya ridiculizada por Persio en el verso:

Ran-

esse sermoni facile quis deprehendat, si quis crebram repetitionem littere A, vocalium longe magnificentissima, ac ita proluxa illorum spectet vocacula. Sed & crebra finalis clausula O vel OS grande quid sonat.

\* En todo este párrafo que trata de las letras guturales, no se encuentra ni siquiera una (á excepcion de las que se citan por exemplo:) y protesta el Autor que esto ha sido efecto de la casualidad, y nó del estudio. Así ha probado prácticamente, sin querer, su proposicion de que la J no es difícil de evitar.

*Rancidulum quiddam balbâ de nare locutus.*

Dicta la buena escuela del canto dos reglas tan fundadas como precisas: la úna es abrir bien la boca, y la ótra procurar que la voz se dirija desde los órganos vocales á los labios, y nó á la nariz. Pero si el fruncimiento de boca que piden la E muda, la U Francesa, y los diptongos que de ellas se componen, imposibilitan desde luego la observancia de la primera regla; tambien se oponen directamente á la segunda aquellas pronunciaciones nasales que se notan, v. g. en estas palabras: *chanfre, genre, craindre, feindre, fondre, &c.* que solo la costumbre puede hacer tolerables, y que nadie intentaría defender, sinó por capricho, ó ciega parcialidad nacional.

Recapitulando todo lo dicho, hallaremos que el Castellano, como libre de semejantes defectos, y dotado casi de las mismas gracias harmónicas del Toscano, es suave para la Música: lo primero por la abundancia de vocales; lo segundo por la sonoridad de ellas; lo tercero porque sus dicciones terminan regularmente en consonantes apacibles y sencillas, excluyendo las ásperas y dobles; y lo quarto porque no tiene indispensable necesidad de usar con frecuencia aquellas letras que por sí son duras, y desdican de un idioma tan agradable.

Así como se ha probado con el éxamen precedente la suavidad que en el Castellano se admira, tambien quedará probada su variedad, si demostramos las diferencias que en sus palabras resultan, ya sea del número de sílabas, ya de la colocacion de acentos, y ya de la multitud de terminaciones diversas.

Haí, pues, en nuestro idioma no pocas dicciones, monosílabas, como *fé*; de dos sílabas, como *dulce*; de tres, como *sonoro*; de quatro, como *cristalino*; de cinco, como *encantadora*; de seis, como *agradecimiento*; de siete, como *conaturalizado*; de ocho, como *indeliberadamente*; de nueve, como *experimentaríamostelo*; de diez, como *desapacibilísimamente*, ó *desinteresadísimamente*; y aun de once, como *imposibilitaríamostelo*: siendo, por fortuna, las mas abundantes las de dos, tres y quatro sílabas, que con mayor comodidad se adaptan al metro. De la acertada combinacion de semejantes palabras, dilatadas, ó breves, se origina la variedad que requiere el número poético; y ninguna disculpa



tiene quien no la observe en una lengua como la Castellana.

Contribuye muy señaladamente á lo mismo la diversa colocacion de los acentos, pues podemos acentuar las voces hasta de cinco modos: en la sílaba última, como *cantará, terminó, celebre*; en la penúltima, como *cántara, término, célebre*; en la antepenúltima, como *figúrasete, olvidaseme, mandándoseles, perdónamelo*; y (lo que es más) en la anterior á la que precede á la antepenúltima, como *diéramossele, pagáramostela, dábamossele*; de suerte que esta palabra se pudiera pronunciar de quatro maneras: *dabamossele, dabamossele, dábamossele, y dabamossele*; pero nada significa, si no se pronuncia de la quinta manera con el acento en la primera sílaba: *dábamossele*.

A esta diversidad en la asentuacion deben las voces Castellanas un artificioso ritmo ó medida que pueden envidiar á aquellas lenguas cuya prosodia uniforme y limitada merece con razon llamarse anti-musical. En el idioma Frances, á excepcion de los vocablos en cuya última sílaba hai E muía ó femenina, ninguno se encuentra cuyo final sea breve, y cuyo acento cargue sobre la penúltima sílaba: y así, por exemplo, quando nosotros pronunciamos *Etna, Tisbe, zero, tribu, volátil, consúl, exámen, cánon, cáncer, Néstor, Céres, Filis, Colcos, &c.* pronuncian los Franceses *Etná, Thisbé, zero, tribú, volatíl, consúl, examén, canón, cáncer, Nestór, Cerés, Phyllis, Colchós*. Carece tambien aquella lengua de voces esdrúxulas; pues en ella se pronuncia, v. g. *número, ópera, Calígula, Trípoli, &c.* que pronuncian Españoles ó Italianos. Los mismos Franceses no pueden menos de lamentarse de que padezca éstos y otros defectos en la parte de la harmonía una lengua adornada de bastantes prendas en lo demás, y que por los buenos libros escritos en ella ha merecido extenderse mas que ninguna de las vivas. Con todo, M. Burette, ofendido de que Isaac Vossio hubiese afirmado \* que no habia en ella vocablo alguno que formase un esdrúxulo, ó pie dáctilo, quiso defender que lo eran las palabras *quantité, fermeté, &c.* á cuyo evidente error satisfizo muy bien el

\* *De poematum cantu & viribus rythmi*, pag. 56. In lingua Gallorum illud impri-

el Abate D. Antonio Eximeno, Español, en su obra Italiana intitulada *Dell' origine, e delle regole della Musica*, parte II. lib. III. cap. I. donde discurre acertadamente sobre el estado de las lenguas Europeas, y funda su opinion de ser el idioma Castellano el mas adecuado para la Música, despues del Toscano.

Pero en nada se ostentó mas prodigiosa la variedad de nuestra lengua que en la multitud de terminaciones; pues contando desde la sílaba en que carga el acento, tiene cerca de tres mil y novecientas, segun ha averiguado el Autor de este Poema, formando para ello una larguísima lista de voces, todas corrientes en Castellano, y de diversa terminacion, de modo que ninguna de ellas es consonante de otra. \* Algunas mas hallaria sin duda, quien se dedicase á apurar con mayor prolixidad este punto, que á muchos parecerá de poca importancia; y aunque es sumamente diminuta la *Silva de consonantes*, Rimario que se ha estampado al fin del *Arte poética Española* de D. Juan Diaz Rengifo, basta contar las fuentes de consonantes que allí se proponen, para colegir quan singular es la riqueza de nuestro idioma en esta parte, y quanto debe influir en las sonoras combinaciones del número poético la increíble diversidad de las sílabas finales, que dá á las cláusulas una expresion siempre nueva. *es obisup olòz aviazqze y mulo noio lupi* Sirvan las proposiciones aquí apuntadas (y que pudieran desentrañarse mas, si la ocasión lo permitiera) para que tengamos á la lengua Castellana en el concepto de *suave, de varia, y por consiguiente de harmoniosa*. ¡Oxalá que así como hai en ella esta favorable disposicion para el canto, hubiese el necesario estudio y delicadeza en los Ingenios que escriben poesias para poner en Música! Prescindiendo de la invencion nada ingeniosa, de la incongruencia de los pensamientos, de la baxeza y desaliño del estilo, y de las impropiedades de la locucion

*on* *inprimis notatu dignum quod nullum in hac vocabulorum trisyllabum reperitur quod dactylum constituat. Tota pene Gallorum lingua constat ex lambis & Anapæstis.*

\* No se han incluido en esta lista las terminaciones esdrúxulas, que acrecentarian casi una tercera parte el número de las agudas y graves. Qualquiera que hará cargo de que *lira, áira, y sátira* son tres terminaciones diferentes, aunque todas concluyen con las mismas tres letras. El Autor está pronto á manifestar á qualquier curioso la mencionada lista en que funda su asercion.



¡qué censura no merecen, sólo por la falta de dulzura métrica, muchas letras que hoy se cantan! En ninguna especie de versos es ménos disimulable qualquier descuido contrario á la grata sonoridad, que en los que se destinan para la Música; y en ninguna está mas obligado el Poeta á evitar yá el encuentro de consonantes desapacibles, particularmente de las JJ y las RR, yá los hiatos, y las violentas contracciones de las vocales, yá los finales asonantados \* y uniformes, quando el metro no los requiere, ó yá en fin, la acumulacion de dicciones agudas que no vayan discretamente mezcladas con las breves.

Pero es inútil toda la diligencia del buen Versificador, si el Compositor músico no atiende al sentido de la letra, si la trunca, si quebranta su natural prosodia, si la confunde con demasiado acompañamiento, si la hace lánguida con las importunas repeticiones, y si por acreditarse de inteligente en las abusivas licencias del contrapunto, dispone que en las composiciones á muchas voces unos Executores canten unas palabras mientras los demás cantan ótras; que es el modo de que nada se entienda.

Y aun precaviendo el Autor de la Poesía y el de la Música aquellos y estos inconvenientes, todavía se aventura el acierto, si el Cantor no contribuye por su parte con una pronunciacion clara y expresiva. Sólo quando se ayudan igual y mutuamente el Poeta, el Compositor y el Executor, se logra aquel admirable efecto que debe producir la Música vocal: siendo muy de creer que á este importante esmero se debieron en gran parte los prodigios que nos refieren de la de los Griegos. Y á la verdad ¡quan pocas veces oimos distintamente la letra de una aria! Casi siempre es la Poesía esclava de la Música, llevándose toda la atencion el ruido, ú el sonsonete, de manera que, aunque en lugar de una muy buena letra se substituya ótra muy mala, el efecto suele ser el mismo: lo qual nunca debiera suceder, si el Compositor dexase lucir al Poeta, y el Cantor no quitase la expresion á ámbos.

\* Para probar la delicadeza del oido de los Españoles basta saber que aun en la prosa les ofende el mero asonante, quando se halla en palabras que terminan el sentido de frases poco distantes unas de ótras. No podrán comprehender esto los Estrangeros que ignoran lo que es asonante, y la razon por qué agrada en nuestros versos, usándole oportunamente, y segun reglas ya establecidas, las quales son peculiares y privativas del arte métrica Española.



